

LLUVIA...

*El cielo gris plomo llora
sobre el campo castellano...*

*Es una lluvia finita
que va calando, calando
las entrañas de la tierra
que ansiosa,
bebe su caldo...*

*Poco a poco los regatos
por los surcos van pastando...*

*El dulce verdor del suelo
parece que está cantando
una égloga de paz,
un dulce sueño aldeano.*

*La tierra sorbe sedienta
el maná que va regando
sus fauces duras, ansiosas,
encallecidas del agro.*

ARREPENTIMIENTO

¿Qué es lo que siento, Dios mío,
qué se ha roto en mi interior,
que siento como un derrame,
que siento, que no soy yo...?

¿Qué me pasa, que se quiebra
el sonido de mi voz,
que me hace daño el pensarlo,
que yo, no quiero ser yo...?

¿Qué bucea en mis entrañas
que siento tan gran dolor,
y sin embargo al sentirlo
me siento morir de amor...?

¿Qué es ello, Señor amado,
que me hace pedir perdón,
que me hace llorar por dentro,
que inunda mi corazón...?

LUIS DURO MARTÍN

ÁRBOL

*Tu sombra es paz y sosiego.
La música son tus hojas, y
tu todo, estás cantando.
Me extasío en tí, y
gusto tu espíritu.
Me estás hablando con tu risa
y yo te comprendo.*

MIGUEL CORTÉS

T O L E D O

PRÓLOGO

Rasgó ¡tanto silencio
un toque de campana...!
que despertó a mi «Musa»
«en noche toledana»

NOCTURNO

Callejas retorcidas;
se besan los aleros...
y parecen pupilas
estrellas y luceros.

En un rincón oscuro
hay un Cristo amarillo:
le contempla la Virgen
de los siete cuchillos.

Huele a siglos de gloria
el ambiente hechizado:
hay sombras de Abadesas,
Capitanes, Soldados.

Resuena el pavimento;
cantan trasnochadores...,
y un farolillo antiguo,
alumbra con temblores.

Murciélagos revuelan,
y dan miles de giros...
y de un pecho que vela...
¡salen tristes suspiros!

Almenas desdentadas,
tapiado tragaluz;
murallas conquistadas
para poner la Cruz.

Recuerdas a Teresa,
a Fray Luis de León,
al Greco, a Garcilaso
y a un Rey Emperador.

Cual símbolo de gloria
y orgullo de una raza,
se recorta en el cielo
la mole del Alcázar.

Un pórtico bellissimo,
el Tajo, cual cristal,
y soñando un pasado...
¡Santo Domingo el Real!

Recuerdos de cautivos,
por no acatar las leyes,
lo ostentan las cadenas
de San Juan de los Reyes.

De tapias blanqueadas
surgen altos cipreses
del Cristo de la Vega,
que te indican le reces.

Ante El, Inés de Vargas
buscó amparo y abrigo,
y el Cristo bajó el brazo
haciendo de Testigo.

Del temple de su acero
tienes un pueblo sano:
en revesss, entero;
en su vida, cristiano.

La Luna ha embellecido
la noche toledana
y alumbra como a joya
la Catedral Primada.

¡Oh casitas de campo
llamadas «Cigarrales»...!
vivís con un sosiego
de cuentos orientales.

Os cantaron poetas
de gran inspiración,
en versos que dictaba
su propio corazón.

EPÍLOGO

Personajes del Greco
en cuadro de «El Entierro»;
¿sabéis por qué vosotros
fuísteis de Dios queridos...?

Porque le defendísteis
con firmeza de hierro;
y El en pago, en Toledo...
«el tiempo ha detenido».

ANTONIO MELÉNDEZ ALVAREZ-SANTULLANO